

**El barón Marturano y las trazas italianas
para la Basílica del Escorial: su estancia en
Nápoles con el virrey Granvela.**

Almudena PÉREZ DE TUDELA
Patrimonio Nacional
San Lorenzo del Escorial

Uno de los problemas más debatidos a la hora de la construcción del Monasterio del Escorial fue el de la basílica. Las primitivas trazas de Juan Bautista de Toledo fueron duramente criticadas por Paciotto y, en una fecha tan adelantada como 1571, aún no se tiene decidido cómo va a ser esta parte central del edificio.

Tras la muerte del primer arquitecto, Juan Bautista de Toledo, en 1567, una serie de diseños para la futura iglesia son enviados a Italia, acompañados por un cuestionario, para ser juzgados por la Academia del Diseño Florentina¹. Es en estos momentos de indecisión cuando vamos a centrar nuestro estudio, intentando reconstruir las noticias que tenemos de la expedición italiana de un curioso personaje, el barón Giovanni Tomasso Marturano, o Martirano, por Italia, presumiblemente enviado por Felipe II. Además, queremos completar este panorama general con algunas breves noticias inéditas que pensamos pueden arrojar luz sobre este periplo del barón.

Es poco lo que sabemos aún sobre este curioso e interesante personaje y aún quedan confundidas las identidades de tío Bernardino y sobrino Gian Tomasso.

Según la biografía que hace Egnazio Danti² de Vignola, el barón Martirano fue por asuntos propios a la corte española y, habiendo entrado en contacto con el rey, éste queda impresionado por sus conocimientos en Matemáticas y en Arquitectura. Tras discutir con él los

1. Sobre estos diseños enviados a Florencia, véase DADDI-GIOVANNOZZI, V., «L'Accademia fiorentina e l'Escoriale», en *Rivista d'Arte*, 2, 17 (1935) 423-427. Uno de ellos sería el famoso dibujo de la sección de la iglesia por el eje longitudinal, realizado por J. B. de Toledo y marcado con la letra «C», que se conserva en la Biblioteca de Palacio de Madrid.

2. DANTI, E., «Vita di m. Iacomo Barrozzì da Vignola», en BAROZZI DI VIGNOLA, J., *Le Due Regole della Prospettiva Prattica*, Roma 1583: «*fra tanto essendo il Barone Martirano arrivato alla corte di Spagna per alcuni suoi negotii, fu favorito da quel Rè, che lo conobbe per huomo intenditissimo nelle Matematiche, & nelle tre parti dell'Architettura, di conferir seco alcuni suoi pensieri in materia di fabbriche, & in particolare della gran Chiesa, & convento, che faceva fare alla*

planos para el templo escorialense, decide enviarle a diversas capitales italianas para ir recopilando diseños para la Basílica y que se juzgasen los realizados en Madrid.

La primera noticia que tenemos sobre estos encargos reales³ es la carta que el embajador español en Venecia, don Diego Guzmán de

Scuriale honore di San Lorenzo. Dove havendo il Barone avvertito molte cose, & scoperti con molta chiarezza diversi mancamenti; indusse quel Rè a soprasedere così grande impresa, finche egli mandato da sua Maestà per tutta Italia à cercar disegni da i primi Architetti, fusse capitato a Roma, per portarli nelle mani del Vignola, per cavar poi da lui un disegno compietissimo, del quale potesse à pieno soddisfarli, conforme à quello che si prometteva dell'eccellenza di esso, & della realtà & candidezza d'animo, che scorgeva in lui; & così tornando poi alla Corte, mostrare d'haver usata intorno a si fatto negotio tutta la diligenza, che conveniva. Venuto adunque il Barone in Italia, hebbe in Genova disegni da Galeazzo Alessi; in Milano da Pellegrino Tibaldi, in Venetia dal Palladio, & in Fiorenza un disegno publico dall'Accademia dell'arte del Disegno, & un particolare di forma ovale fatto da Vicentio Danti per comandamento del Gran Duca Cosimo: la copia del quale sua Altezza Serenissima mandò in Spagna nelle proprie mani del Rè, tanto le pare bello & capriccioso. N'ebbe anco in diverse città tanti di gli altri, che arrivarono fino al numero di xxii. De' quali tutti non ultrimenti che facesse Zeusi, quando dipinse Elena à Crotone nel tempio di Giunone, trahendola dalle più eccellenti parti d'un eletto numero di bellissime vergini, ne formò uno il Vignola di tanta perfettione, & tanto conforme alla volontà del Rè, che ancorche'l Barone fuse di difficilissima contentatura, & d'ingegno esquisitissimo, se ne soddisfece pienamente, & indusse il Re, che non meno se ne compiacque di lui, a proporgli, come fece, honoratissime conditioni perche andasse a servirlo. Ma egli, che già carico d'anni si sentiva molto stanco dalle continue fatiche di quest'arte difficilissima, non volse accettare l'offerte, parendogli anco di non si poter contentare di qual si voglia gran cosa, allontanandosi da Roma, & dalla magnificentissima fabbrica di San Pietro, dove con tanto amore si affaticava».

3 Este problema ha sido tratado anteriormente por KUBLER, G., *La obra del Escorial*, Madrid 1983 (1.ª ed. inglesa, 1982), pp. 79-81; BUSTAMANTE, A., y MARÍAS, F., «El Escorial y la cultura arquitectónica de su tiempo», en *El Escorial en la Biblioteca Nacional. IV Centenario del Monasterio de El Escorial*, Madrid, 1985, pp. 142-143; BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La octava maravilla del mundo (estudio histórico sobre El Escorial de Felipe II)*, Madrid, 1994, pp. 186, 187, 251, 284, 285, 387 y 388; MARÍAS FRANCO, F., «La Iglesia de El Escorial: de templo a Basílica», en *Felipe II y el arte de su tiempo*, Fundación Argentaria, Madrid 1998, pp. 29-53; ARAMBURU-ZABALA, M. A., «El proceso arquitectónico de la Iglesia del Monasterio de El Escorial», en *Felipe II y las Artes. Actas del Congreso Internacional. 9-12 de diciembre de 1998*. Departamento de Historia del Arte II, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, Madrid 2000, pp. 253-266. y BUSTAMANTE GARCÍA, A., «Las trazas de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Felipe II y sus arquitectos», en *Las trazas de Juan de Herrera y sus seguidores*, Madrid 2001, p. 315.

Silva, escribía a Felipe II el 7 de abril de 1571⁴. En ella anuncia al rey que, aprovechando el regreso a España del marqués de Santa Cruz, enviará «*lo que en Milan se ha hecho para el Escorial*». Así, iba a mandar a Miguel Pérez para que recogiese estos diseños y averiguase las deudas que se debían saldar en la ciudad de Milán. El encargado de realizar estos diseños sería Pellegrino Tibaldi, quien en 1586 vendría al propio Escorial como fresquista. Aparte del recibo dado a conocer por Rephisti⁵, avala esta teoría una reclamación que hará en 1582 el propio Tibaldi recordando este encargo⁶.

En esta misma carta se hace referencia a los gastos que hizo en nombre del Rey el propio embajador en Génova. Éstos, aunque la noticia no es del todo nítida, se han puesto en relación con otro proyecto encargado en Génova al arquitecto Galeazzo Alessi, cuya influencia sobre El Escorial ha sido remarcada especialmente por Kurler⁷.

4. En este punto seguimos a BUSTAMANTE, A. y MARÍAS, F., o.c., 1985, p. 142. Ambos dieron a conocer este documento que, posteriormente, sería reproducido por BUSTAMANTE GARCÍA, A., o.c., 1994, p. 251. Archivo General de Simancas (AGS), Estado (E), legajo 1329, f. 27. Guzmán de Silva a Felipe II, con Miguel Pérez, Venecia, 7 de abril de 1571: «*Haviendome escrito el Marques de Sancta Cruz de Napoles su venida a Genova, y que podria ser que pasase a Barcelona me parecio que no se devia perder esta ocasion para embiar en las galeras lo que en Milan se ha hecho para el Escorial y despachar ally a Miguel Perez para que lo llevase por ser persona de recaudo, y para dar las cuentas assi de lo que se ha gastado en esto, como en las demas de los gastos que se han hecho en servicio de V.M. en Genova, el tiempo que alli estuve. Supplico humilmente V.M. sea servido de mandar que sirvan y sea despachado con brevedad, dandote credito de lo que de mi parte dixere y supplicare...*».

5. REPISHTI, F., «Disegni et modelli et pareri», per l'Escorial richiesti a Giuseppe Meda, a Vicenzo da Seregno e a Pellegrino Pellegrini (1572)», en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* (IX-X, 1997-1998, 169-170); «Disegni et modelli et pareri» di Giuseppe Meda, Vicenzo Seregno e Pellegrino Tibaldi per l'Escorial (1572)», en *Arte Lombarda*, 128 (2000-2001) 61-63. En estos proyectos también participarían Vincenzo Seregno y Giuseppe Meda.

6. SCHOLZ, M., «New Documents on Pellegrino Tibaldi in Spain», en *The Burlington Magazine*, 981 (diciembre 1984) 766-768 reproduce un memorial del arquitecto, fechado el 23 de marzo de 1582, en el que se alude a estos diseños.

7. Sobre todo, en su estudio «Galeazzo Alessi e l'Escoriale», en *Galeazzo Alessi e l'architettura del Cinquecento*, actas del congreso, Génova 1975, pp. 599-604. E. Danti también hace referencia, en su biografía sobre Vignola, a este diseño para El Escorial, que se realizaría antes de 1572, año en el que fallece Alessi.

El barón Marturano pasaría de Milán a Venecia, donde presumiblemente, como relata Danti, recibió una traza del propio Andrea Palladio, cuya influencia tantas veces se ha señalado en El Escorial⁸. En el siguiente testimonio documental que poseemos, una carta de Felipe II al embajador en Venecia, fechada el 27 de septiembre de 1571⁹, presenta al barón, que llegaría a la ciudad de las lagunas alrededor del 19 de noviembre. Éste llevaría consigo la planta y el alzado que se habían trazado en España para el templo y, como persona versada en la materia, debía discutirlos con los arquitectos y entendidos de la ciudad para que, después, transmita estas opiniones al Rey. Para ello ruega a Guzmán de Silva, que a menudo había actuado para Felipe II como agente artístico, especialmente en sus relaciones con Tiziano, le ayude y facilite todo lo que pudiera necesitar.

Otra importante ciudad en la que se debatían los proyectos para El Escorial era Florencia. Allí tenía su sede la *Accademia del Disegno*, compuesta por los arquitectos más renombrados del momento. Parece que en aquella institución se juzgó, por parte de los académicos Bartolomeo Ammannati, Agnolo Bronzino, Vincenzo de Rossi, Zenobio Lastricati, Francesco da Sangallo y Vincenzo Danti, una serie de trazas para la basílica entre el 20 de abril y 15 de junio de 1572¹⁰. Además, éste último arquitecto realizó otro diseño de planta oval para la Basílica, al que más adelante nos referiremos.

8. Quizá la aportación más significativa a este respecto, aunque discutida, sea la de KUBLER, G., «Palladio e l'Escoriale», en *Bolletino del Centro Internazionale di Studi Andrea Palladio*, 1963, pp. 44-52.

9. Cit. por BUSTAMANTE y MARIAS, o.c., 1985, p. 142 y reproducido por BUSTAMANTE GARCÍA, A., o.c., 1994, p. 251, n. 233, AGS, E 1501, 106, Felipe II al embajador Venecia (D^o de Guzmán de Silva), Madrid, 27 septiembre 1571 (recibida 19 noviembre): «Al Barón Marturano que esta os dara havemos mandado comunicar aqui la planta y monte que se ha trazado para la yglesia de Sant Lorenço del Scorial a effecto que como persona intelligente en esta arte lo tracte y comuníque ay con las que tuvieren platica en semejante materia y nos avise despues de lo que les pareciere en ella seremos servido, que oyendo lo que en esta parte os dixere endereceis el negocio de manera que se consiga nuestro intento y el del dho Barón pueda cumplir mejor lo que le ha ordenado...».

10. La transcripción de la reunión de estos arquitectos para juzgar los diseños para la Basílica fue transcrita por WAZBINSKI, Z., *L'Accademia Medicea del Disegno a Firenze nel Cinquecento. Idea e istituzione*, Florencia 1987, pp. 497-502: «Tornata Addi ... di ...Ricordo come per ordine dei signori consoli et consiglieri si vinse 6 uomini per vedere certe piante et disegni quali erano d'una fabrica del re Filippo et quali sei uomini giudicassino le dette piante e disegni se stavano bene (...) messer Bartolomeo Amanati, messer Agniolo Bronzini, messer Vincenzo De Rossi,

Desde aquí, presumiblemente el barón Marturano continuase su descenso hacia el sur de la Península, llegando a Roma. Allí residía Vignola, cuya influencia también se deja ver en El Escorial. El arquitecto, si creemos a su biógrafo, realizaría un dibujo sintético, basado en los veintidós de sus colegas, que presentaría ante el propio Pontífice Gregorio XIII¹¹. Aunque Danti no es muy preciso en la cronología de estos hechos, debemos fecharlos poco antes de la muerte de Vignola, en 1573. El arquitecto se ocupaba de las obras de San Pedro, por lo que, sumado a su avanzada edad, rechazaría la oferta del barón invitándole a venir a España.

No tenemos fechas concretas de muchas de estas estancias en diversas ciudades italianas y las que tenemos no son siempre precisas. No obstante, queremos llamar la atención de que el periplo del barón Marturano no se interrumpe en Roma, donde se concluía hasta ahora el capítulo de estas trazas italianas, sino que continúa hacia Nápoles.

Desde mayo de 1571 era virrey de Nápoles el cardenal Granvela, uno de los asesores más importantes del rey en materias artísticas. En estos momentos se ocupaba, sobre todo, de coordinar a los ingenieros que trazaban las defensas del reino, amenazado constantemente por el peligro turco. Sin embargo, el cardenal poseía una amplia biblioteca en la que menudeaban los tratados de Arquitectura¹², que llegaban a sus manos apenas editados. Él mismo se había ocupado personalmente de la erección de sus residencias, entre las que

messer Francescho da Sangallo, messer Vincenzio Danti, Zanobi Lastricati, et pertanto si ragunoro chol signor vecie luogo tenete messer Tomaso Del Nero et giudicorno et detono libero parere sopra dette piante di fabrica reale, ali ...di guegnio 1572».

11. Aparte del testimonio de Danti, avala este encuentro una carta que escribe el embajador de los Este en Roma, Gurone Bertano, al duque de Ferrara Alfonso II, el 7 de junio de 1572: «*Io era stato presente al desinare di S. Santità, et nell'entrarvi e farli la riverenza, mi fece di testa, mostrando vedermi volentieri, si come fece ancora nel fine del mangiare, perchè mi chiamò, acciò vedessi certi disegni del Vignola, d'una chiesa che vuol fare il re di Spagna, et nel vederli hebbe ancora piacere di sentirmi ragionaret volse ch'io li tenessi in mano, con molta domistichezza, per il chè volendo far favore al Vignola, perchè in vero il disegno lo meritava...*». Esta carta fue publicada por CANEVAZZI, G., *Memorie e studi intorno a Jacopo Barozzi pubblicati nel IV Centenario dalla nascita*, Vignola 1908, p. 345.

12. Un panorama general sobre los libros de Arquitectura que poseía Granvela lo ofrece MIOTTO, L., «*Les traités d'Architecture de la Bibliothèque des Granvelles*», en BRUNET, J., y TOSCANO, G. (eds.), *Les Granvelle et l'Italie au XVIIe siècle. Le mécénat d'une famille*, Actas del Congreso celebrado en Besançon, 2-4 de octubre de 1992, Besançon 1996, pp. 95-108.

descollaba su palacio en Bruselas, uno de los primeros ejemplos de la arquitectura renacentista italianizante en la capital belga¹³. El cardenal presentó al rey, desde su más temprana juventud, numerosos pintores, escultores, tapiceros y artistas de toda índole que protegía. Sin embargo, nos interesa llamar la atención sobre que el rey le confió, desde fechas muy tempranas, algunas reformas arquitectónicas que deseaba en algunas de sus residencias¹⁴. Por lo tanto, el juicio de Antoine Perrenot era de gran utilidad para Felipe II, ya que conocía y confiaba en su reputado gusto. Así, Felipe II escribió una carta¹⁵ al cardenal, casi con idéntica fecha y contenido de la que enviaba a Venecia, anunciándole la llegada de Marturano y pidiéndole su opinión, como experto en la materia, de las trazas que traía para el Escorial. Lo más interesante de esta carta está en un párrafo final que añade el monarca de su propio puño muy significativo de la importancia que confería al consejo de Perrenot en materias artísticas. En él confiesa que ha decidido que todos los diseños confluyan en Nápoles para que sea el cardenal quien le dé un parecer final: «*El mejor parescer en esto se que sera el vro, y assi holgare mucho que me le embieis despues informando de todos los demas, que por esto he querido que seays vos el postrero, porque haviendolos visto todos me aviseis mejor de vro pa[are]sçer que como he dicho sera el mas açertado*». Perrenot responde en una carta autógrafa, con fecha de 7 de mayo de 1572¹⁶, disculpándose de no haber respondido a las demandas del rey por no haber llegado aún Marturano a la ciudad partenopea: «*He esperado hasta aquí la venida del Baron Martirano para ver las*

13. Sobre este edificio, véase DE JONGE, K., «Le Palais Granvelle à Bruxelles: premier exemple de la Renaissance romaine dans les Anciens Pays-Bas?», en JONGE, K. de, y JANSSENS, G. (eds.), *Les Granvelle et les Anciens Pays-Bas*, Actas del Congreso, 12-14 de octubre de 1994, Lovaina 2000, pp. 341-387.

14. Por ejemplo, de una carta de Pacciotto fechada en Gante el 8 de agosto de 1559, se deduce que el obispo de Arrás quedaba, al regresar Felipe II a España, como responsable de las reformas que el rey quería hacer en su palacio de Bruselas: «*Il Vescovo di Aras resta esecutore d'il palazzo di Bruselle...*». Esta referencia ha sido publicada por RONCHINI, A., «Francesco Pacciotti», en *Atti e Memorie delle R. Deputazioni di Storia Patria per le provincie modenesi e parmensi*, 3 (1865) 305-306.

15. AGS, Secretarías Provinciales, Nápoles, libro 426, f. 85r, minuta de una carta de Felipe II al cardenal Granvela, Madrid, 26 de septiembre de 1571. En el último párrafo elogia al barón y pide al cardenal que le asista: «*al qual tendreis por muy encom.do en lo que le tocare que por ser persona benemerita y de tan buenas y raras partes nos hareis en ello serv'...*».

16. AGS, E 1061, 20, cardenal Granvela a Felipe II, Nápoles, 5 de mayo de 1572.

traças que trahe del edificio de s.t Lorenzo de la victoria [anotación al margen: s.t lorenço El Real] pero el hasta aquí no ha llegado y por esto he differido de Responder a lo que sobre ello v. ma.d me escribe y aunque no me doi por gran architeccto todavia procurare viendo lo que traxere de estudiar y tractar dello para dar en esto a v.ma.d la satisfaction que yo pudiere como devo y desseo procurar de darse en todo».

De ella se deduce que hasta esta fecha Marturano aún se encontraba de camino por las otras ciudades italianas y Granvela, con su característica falsa modestia, se declara no muy ducho en Arquitectura, aunque en realidad era un gran experto.

Esta carta es contestada por Felipe II con otra, fechada el 16 de junio de 1572¹⁷, en la que le reitera su deseo de conocer su opinión, que presume acertada, sobre estas trazas que traerá el barón: «*Mucho holgare que me aviseis de lo que trataredes con el Varon Martirano sobre lo de las Traças del Edificio del monasterio de sant lorenço, y de vro parecer pues todo sera tan bueno y acertado».*

La llegada de éste a Nápoles y la entrevista con el cardenal no se producirá hasta poco tiempo después. El 8 de agosto de 1572¹⁸ Granvela anuncia su venida: «*Aquí ha venido algunos dias ha el Baron Martirano y he dexado de scrivir a v.ma.d sobre ello, hasta que acabe lo que aquí tiene entre manos, Hele dado persona que le ayude y le copie los desiños hechos, y atiende agora a hazer el suyo, luego que acabe tendre mano a que se embie a v. Ma.d con todos los demas, desseando infinito que en esto, como en todo lo demas sea v. ma.d servido».* El cardenal se disculpa ante el rey por no avisarle antes, dado que Marturano se haya ultimando el encargo regio. De la carta se deduce que Granvela le ha proporcionado un ayudante que vaya copiando los diseños que trae el barón y que éste, gran entendido en la materia, se dedica a hacer el suyo propio, que se enviará a través del cardenal a Madrid junto a todos los demás.

Felipe II se muestra de acuerdo con el proceder del cardenal, encargado de recopilar estas trazas italianas y de conducir las hacia España, donde el rey las espera ansioso por si pueden ser de utilidad

17. AGS, E 1061, 224, Felipe II al cardenal Granvela, Madrid, 16 de junio de 1572.

18. AGS, E 1061, 48, cardenal Granvela a Felipe II, Nápoles, 8 de agosto de 1572.

para la Basílica. Así escribe el 26 de octubre de 1572¹⁹: «*Quando es-
ten acabados aquellos desígnos en que scrivis que entendia el varon
Martirano, holgare mucho que me los embieys, como scrivis que lo
pensavades hazer*».

Mientras el cardenal aguarda a que el barón acabe con sus trazas, no se mantiene inactivo, y en su correspondencia se detectan sus gestiones por reunir en Nápoles el mayor número de diseños que pudiesen servir a su señor. Aunque no hemos localizado estas cartas, parece que el cardenal inicia una correspondencia con el protonotario Brizeño, por aquel entonces en Florencia como nuncio papal, para que le envíe el diseño elaborado por la Academia de Florencia, basado en la información que sobre El Escorial les ha proporcionado el barón Martirano.

De una carta que escribe el cardenal al propio duque Cósimo I, el 11 de noviembre de 1572²⁰, se deduce que Granvela, a través del protonotario Brizeño, intentaba hacerse con los diseños que debían realizar los más reputados arquitectos de la *Accademia del Disegno* florentina. Estas trazas florentinas de la planta de la Basílica, basadas en las informaciones dadas por Marturano, deberían llegar a sus manos para compararlas con las que ya había reunido por diversas ciudades italianas el barón y enviadas a Felipe II, quien las esperaba con impaciencia.

19. AGS, E 1061, 231, Felipe II al cardenal Granvela, El Pardo, 26 de octubre de 1572.

20. Granvela a Cosme de Medici (Archivio di Stato di Firenze, 37387), Nápoles, 11 de noviembre 1572. Publicada por POULLET, E., y PIOT, CH., *Correspondance du Cardinal de Granvelle*, Bruselas, IV (1884), pp. 509-510: «*Ill.mo et Ecc.mo S.r mio Oss.mol Quando io con molto desiderio aspettava il disegno che l'Academia delli architetti di Fiorenza doveva fare sopra l'informazione data loro dal baron Martirano delle piante del monasterio di Santo Lorenzo, havendone lasciato la cura a Scipion Amirato s.r protonotario Brezegno che lo sollicitasse, me scrive essere di bisogno farne di nuovo instantia con V.Ecc.za la quale io so essere tanto amorevole di S. M.ta, et tanto desiderosa di compiacerli, che non mancherà di procurare in ogni cosa de darli contento. In questo, per quanto posso comprendere dalle sue lettere, lo riceverà grandissimo, et a me farà singular favore di commandare, che con prestezza facendosi scelta delli migliori architetti, siano consignati li disegni che se faranno al p.to s.r protonotario Brezegno, nuntio di N. S.re, acciochè me li incamini per conferirli con altri, che di varii luochi ha radunato per ordine di S. M.à il detto baron Martirano...*».

Mientras, en España, Felipe II escribía a Granvela, el 30 de noviembre de 1572²¹, manifestando su deseo de que se le remitiesen todas las trazas italianas sobre las que trabajaba ya meses Marturano: «*Estoy espantado como no han llegado aun aca las traças para la yglesia de s.t Lorenço que me aviades de embiar pues ha tantos dias que llevo ay el Varon Martyrano/ si no fueren ya partidas yo os encargo me las embieys con el primo*».

Este retraso se debía de deber a que Granvela quería enviar todos los diseños italianos juntos y esperaba a que llegasen a sus manos los que elaboraba la Academia florentina. Al final, como las negociaciones con Florencia se presentaban largas y complicadas, el virrey debió de mandar a la corte madrileña los diseños que tenía entre manos Martirano. Éstos serían recibidos por Felipe II a principios de 1573 y sobre ellos haría el famoso y demoledor comentario al prior: «*ya son venidas las traças que se esperavan de ytalia para esta yglesia y no creo que habrá mucho que tomar dellas*»²². No nos han llegado, si es que existieron, los comentarios de Granvela, cuya opinión sobre materia artística era tan valorada por el Rey, pero las soluciones aportadas serían analizadas en los siguientes días por el rey y sus arquitectos. Felipe II ordenará desde El Pardo, el 9 de marzo²³, a través del secretario Gracián, que Herrera le traiga todas las trazas. Desgraciadamente no nos ha llegado ninguna de estas trazas italianas remitidas por Granvela y es difícil valorarlas hoy en día. Aunque, como acertadamente ha señalado Marías²⁴, en un momento en que ya se estaba trabajando en la Basílica, las trazas italianas sólo podían utilizarse modificándolas, seguramente las soluciones aportadas influirían sobre el resultado final.

21. AGS, E 1061, 237, Felipe II al cardenal Granvela, Madrid, último de noviembre de 1572. El interés real porque este envío se efectúe con la mayor brevedad posible, se percibe en que se trata de una postdata escrita por su propio puño.

22. Felipe II al prior, Madrid, 22 de febrero de 1573. Fue dada a conocer por LLAGUNO y AMIROLA, E., *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, II, Madrid, ed. facsímil 1977 (1.ª ed., 1829), p. 310. Una copia se conserva en el Archivo General de Palacio, Madrid, Patronato de San Lorenzo, leg. 1823, I, f. 302 v.

23. «*Mandóme su Majestad escribiese (...) a Herrera que viniese temprano y trajese todas las trazas*», ANDRÉS, G. de (ed.), «Diurnal de Antonio Gracián, Secretario de Felipe II», en *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, IV, Madrid 1962, p. 83.

24. MARÍAS, F., *o.c.*, 1998, pp. 43-44.

A pesar de que Juan de Herrera siguiese trabajando en este punto neurálgico del Monasterio, Granvela continúa sus gestiones desde Nápoles para conseguir las trazas pendientes que se debían realizar en Florencia y que no había podido enviar junto al otro conjunto reunido por Marturano.

Para estas negociaciones con Florencia se vale de la ayuda del abad Briceño, el nuncio papal en la república y personaje apenas estudiado, pero que merecería una mayor atención, ya que frecuentemente actúa como agente artístico para familias proespañolas tan importantes como los Farnesio, o para el propio monarca. Una carta que Briceño envía a Granvela el 18 de mayo de 1573²⁵ evidencia que el abad, en una entrevista que había mantenido con Cosme I el día anterior, le solicita de nuevo el dibujo para que el cardenal lo enviase al rey. No obstante, Cósimo rechaza esta vía considerando que era más provechoso para él enviárselo directamente sin intermediarios.

La familia Médici empleó de manera consciente y eficaz los regalos diplomáticos como un medio encubierto para obtener favores de índole política. En estos momentos, este dibujo sería especialmente agradecido por Felipe II, y Cósimo no estaría muy de acuerdo con que llegase a sus manos por Granvela, quien también lo querría utilizar para idénticos fines.

Al final, Cósimo I consigue su propósito y envía estos diseños a Felipe II por otro cauce diferente que Granvela: a través de Sancho de Padilla. Este escribirá el 14 de junio de 1573²⁶ anunciando al rey que

25. AGS, E 1063, 20, Briceño al cardenal Granvela, Florencia, 18 de mayo de 1573: «*Ill.mo y R.mo Señor!* Ayer despues de haver escrito a V. S. *Ill.ma*, hallandome con el *s.r* Príncipe torne a hazerle de nuevo instancia para que mandasse acabar el deseño del escurial para poder dar esta satisfaccion a su *M.ad* dizendole que V.S. *Ill.ma* me mandava continam.te que lo solicitasse, me respondió el *S.r* Príncipe que pues el havia trabajado en hazer este servicio a su *M.ad* le parecia que era justo que el lo embiasse a su *M.ad* como havia determinado hazerlo, y que V.S. *Ill.ma* lo perdonasse si no se lo embiava, y que yo tambien lo tuviesse por bien y no haviendo otra cosa que dezir acabo besando las manos de V.S.*Ill.ma* y rogando a Dios guarde y prospere la vida y estado de V.S. *Ill.ma* como sus servidores deseamos. De Florencia a xviii de Mayo 1573». Anotación del secretario: «*sobre los disignos de la yglesia de s.t lorenço*».

26. AGS, E 1403, 47, Sancho de Padilla a Felipe II, 14 junio 1573: «*el duque de Florencia me ha embiado con el los designios de Sanct lorenço del escurial, con orden que los embiase a V.M. con el que agora despacho y assi lo lleba...*». Este documento fue dado a conocer por CHECA, F., *Felipe II. Mecenas de las Artes*, Madrid 1992, p. 485, n. 38.

las trazas iban hacia España. Esta carta es respondida por Felipe II el 12 de julio²⁷, comunicándole cómo las trazas florentinas han quedado retenidas en Barcelona, por lo que escribirá al virrey de Cataluña para reclamárselas.

Mientras Granvela hace saber a Felipe II sus gestiones para obtener los diseños del duque de Florencia y anunciarle la imposibilidad de enviárselos y juzgarlos, como hubiese sido la voluntad del rey. Así escribe el 25 de mayo de 1573²⁸ y envía adjunta la carta de Briceño a la que anteriormente nos hemos referido. En esta carta se disculpa ante el rey con las siguientes palabras: «*En tiempo que yo esperaba recibir de Florencia el diseño de la ygl[es]ia de S.t Lorenzo el real conforme a la mucha, y continua sollicitación que he hecho, me escribe agora el Protonotario Brezeño Nunptio de S. S.d en Floren.a lo que V. Ma.d podrá mandar ver por su propia carta. Por qualquier via que sea desseo que llegue ya el diseño a manos de V. Ma.d y que sea servido a su contento...*». Esta carta fue recibida el 13 de julio «*con una carta del Protonotario Brizeño sobre el designo de la yglesia de S.t Lorenzo*». El secretario real, sabedor de que son los diseños a los que se refiere Sancho de Padilla anota: «*debe ser el que quedo en Bar.na que espero cada dia*», a lo que Felipe II responde: «*asi lo creo que debe ser este que decis*».

Poco tiempo después estas trazas florentinas llegarían a las manos de Felipe II y éste agradecería al virrey de Nápoles sus diligencias y desvelos para conseguirlas en una carta fechada el 12 de agosto de 1573²⁹: «*He visto la carta que os escrivio El Protonotario Brizeño sobre las traças de la Iglesia de sant Lorenzo que se hazian en florencia, y es assy que el Principe de florencia me las embio yo las he recibido, pero yo os agradezco el cuydado que tuvistes de sollicitarlas*».

27. AGS, E 1403, 237, Felipe II a Sancho de Padilla, El Bosque, 12 de julio 1573: «*Una carta de 14 de junio se ha recebido y los designios de St. lorenzo el Real que con ella me embiavades dexo el correo que los traya en barcelona en poder de los ministros del general por no haber sabido dar rrazon de lo que traya y assi he mandado avisar al prior don Hernando de Toledo de lo que es, y como son para mí los dichos designios. parta que de orden en que se remitan con brevedad*». También reproducido por CHECA, F., o.c., 1992, p. 485, n. 38.

28. AGS, E 1063, 21, cardenal Granvela a Felipe II, Nápoles, 25 de mayo de 1573.

29. AGS, E 1062, 184, Felipe II al cardenal Granvela, San Lorenzo, 12 de agosto de 1573.

En respuesta a estas palabras el cardenal contesta al rey el 9 de octubre de 1573³⁰, manifestándole su contento por que estas trazas hubiesen llegado a su destino: «*Huelgome mucho que el Principe de Florencia haya embiado los desiños de la yglesia de S.t Lorenzo, sobre los quales no puedo dezir nada por no haverlos visto/ El protonotario Brizeño hizo buena diligencia en solicitar los dichos desinos, el esta agora en Roma haviendo proveydo su S.d el cargo de Nuncio de flor.a que el tenia en otro*». Sin embargo, estas palabras del siempre diplomático Granvela, esconden su decepción al no poder juzgar estas trazas y al no ser él quien se las enviase al rey.

Una vez que las trazas italianas para El Escorial han llegado a España, parece que el barón Marturano se queda en Nápoles entre el elenco de ingenieros que ayudan a Granvela a fortificar el reino, posiblemente como recompensa por sus servicios. Así, cuando el príncipe de Sulmona le reclama un ingeniero para ayudarle en la fortificación de la isla de Malta, Granvela le envía allí, como informa en una carta, fechada el 30 de mayo de 1574, que escribe al rey³¹: «*y habiendome pedido un ingeniero yo le embio el Baron de marturano [al Príncipe de Sulmona] porque le sirva con que yra siempre aprendiendo pues le he puesto en el numº de los ingenieros entretenidos conforme a la orden que tengo de V. M.d, la qual vee por esto que a lo de malta conforme a su orden y mandado acudo a lo que me piden y se puede siendo aquella ysla de la importan.a que es*». No hay duda que al incluirle entre los ingenieros del virreinato, Felipe II le compensaría por su viaje recopilando las trazas de los arquitectos italianos más prestigiosos para la Basílica escorialense.

Volviendo al tema de las trazas, éstas llegarían cuando ya Juan de Herrera estaba paralelamente avanzando con la planta y la ejecución de la Basílica, por lo que sólo podrían influir en algunos aspectos secundarios. Parece que el arquitecto real se quedó con todos estos diseños italianos como una herramienta de trabajo, y a su muerte, se mencionan en su testamento como algo que es propiedad del rey y que debe volver a sus manos³². Posiblemente estos dibujos italianos

30. AGS, E 1063, 94, el cardenal Granvela a Felipe II, Nápoles, 9 de octubre de 1573.

31. AGS, E 1064, 24, el cardenal Granvela a Felipe II, Nápoles, 30 de mayo de 1574.

32. MARÍAS, F., o.c., 1998, p. 46, n. 42.

se custodiarían en el Alcázar madrileño y se perderían durante el incendio de este edificio en 1734, por lo que es muy difícil juzgar su influencia sobre la Basílica hasta que se encuentren más documentos. Asimismo, aparte de la correspondencia de Simancas entre Granvela y Felipe II, es lógico que se conservase documentación sobre el particular en el Archivio di Stato de Nápoles o en la Bibliothè-que Municipale de Besançon, pero no hemos hallado nada al respecto en estas dos instituciones.